

Canto a un Día Cualquiera, a una Mañana Inmensa

Un día, una mañana, un día puro,
un día en que la bala encontró su corazón,
su madriguera,
un día en que los niños murieron de metralla
y culatas y bombas lacrimógenas,
un día que echó raíces en la piedra,
un claro día, una mañana.

Eran niños populares,
hijos, hijas de la Patria, la Patria humilde,
la misma que los ricos se robaron,
la misma que los niños defendieron
cuando el hombre olvidó que se era hombre
o lagartija o se era nada.
La Patria humilde, Patria sin sus hijos.

José Manuel Araúz, primera víctima.
El Artes y Oficios produjo su alegría.
Y su corazón fue destrozado por la Guardia...
Entonces,
yo tenía que decir que la Guardia
era el excremento de la sombra.
Tenía que gritarle en todas direcciones.
Arriba, abajo, con la palabra,
como si fuese un fusil acorajado
cavando sepulturas en la noche.

Un día, una mañana; muy temprano.
Un día entre tantos, pero un día
sinceramente sólo,
un día en que no sabíamos si llamar
a nuestra madre
o tirar una pedrada.
Un día,
cuando cruzaban rápidos patrullas
transportando tenientes con las caras amarillas,
tenientes sanguinarios
que olvidaron a su madre,
que escupieron a su madre
y mataron a sus hijos...
Entonces,
yo tenía que halarme los cabellos
y decir, con esta voz absurda,
qué el guardia era,
antes que un perro con pulgas,
antes que un sarnoso perro;
antes
que un obediénte perro de los oficiales,
un perro que mordía la clara Patria,
sin otra esperanza que ser oscuro perro,
antes que todo, era
un hombre bueno que creció en el pueblo,
y que debajo del rudo "kaki"
le crecía su corazón humano

Un día, una mañana inmensa,
las azules licistitas y los institutores,
los bravos artesanos y las abejas blancas,
los nuevos normalistas,
los verdes estudiántes, los genuinos,
fueron a reclamar sus corazones,
fueron a pedir que se les diera algo,
algo de Patria, algo de corazón
con que injuriar el crimen,
y todo le fue negado a punta de metralla.

Entonces,
yo tenía que tomar mi corazón
y restregárselo a la Guardia,
y restregárselo en su cara, duramente,
y decirle que tomara de él,
que lo guardara como un recuerdo amargo
de un día cualquiera, de una mañana inmensa.

El estudiante fue a defender al guardia,
al guardia atropellado,
al guardia encuartelado,
al guardia embrutecido por los oficiales,
y el guardia asesinó al estudiantado,
y lo asesinó salvajemente.

¿Dónde esconder esta vergüenza?
¿Bajo qué piedra esconder la ciudad de este dolor?
¿Bajo qué camisa, bajo qué cabolla
decirle a nuestra Madre
que un hermano nuestro nos hirió de muerte?

Entonces,
yo me dije,
hay que escribir un largo poema,
por los hombres que cayeron
y las madres que cayeron junto a sus hijos,
junto al suelo,
y también por los que no cayeron y se levantaron.
Un poema largo por el mismo pueblo
en su miseria horrible;
por el que tiró la bomba y mató a su madre.
Por el que aplastó el corazón de un niño
con la bota sucia, y que luego
reventó de risa.

Hay que escribir un poema largo, me dije,
algún día,
cualquier mañana clara,
en una hora.

MARCO PUEBLO.

UNION DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS
PANAMA.